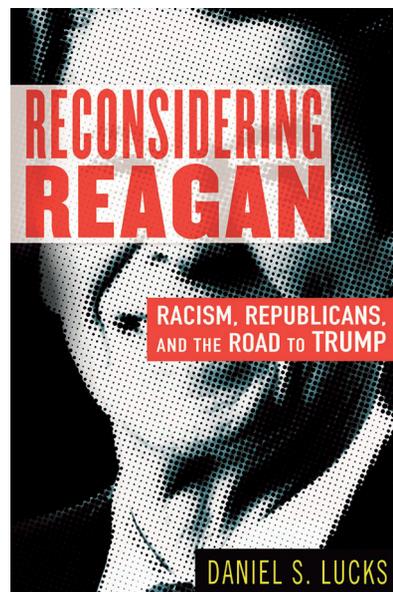


LUCKS, Daniel S.

Reconsidering Reagan
Racism, Republicans and
the Road to Trump

**DR. JOSÉ ANTONIO ABREU
COLOMBRI**

Universidad de Alcala, abreucolombri@gmail.com



La figura política de Ronald Reagan es una de las más icónicas de todo el siglo XX. Desde el mismo momento en el que juró el cargo en 1981, el cuadragésimo presidente estadounidense se convirtió en hontanar ideológico para los representantes políticos locales y para las sucesivas generaciones de miembros del Partido Republicano. Sus programas electorales y sus proyectos políticos conformaron una especie de revolución en la metodología de gobierno, que ha condicionado la acción política de posteriores presidentes, hasta el punto de que el propio Donald Trump trató de convertirse en émulo del presidente Reagan y capitalizar su legado institucional e idiosincrático.

En el libro de Daniel S. Lucks la cuestión racial se presenta como un elemento transversal. Los diferentes apartados de la publicación despliegan un análisis muy detallado de la transformación y la sofisticación de los discursos de Ronald Reagan a lo largo de su trayectoria como representante público, desde su victoria como gobernador de California en 1966 hasta su salida del Despacho Oval en 1989. Agrupados en tres bloques temáticos, el libro tiene doce capítulos: “Early Reagan: 1º.) The Unmaking of a Racial Liberal”, 2º.) “On the Wrong Side of History: States’ Rights vs. Human Rights”, 3º.) “Reagan’s First Campingn: Riots, the Rumford Act, and Backlash Politics”, 4º.) “Reagan’s 1968 Race for the Presidency: ‘Law and Order’ and the Southern Strategy”, 5º.) “the Perfect Targets: Black Radicals and Welfare Moochers”, 6º.) “Reagan’s Near Miss in 1976: Welfare Queens, Jesse Helms, and George Wallace Voters”, 7º.)

“Let’s Make America Great Again: Reagan’s 1980 Triumph”, 8°.) “Launching a Counterrevolution in Civil Rights”, 9°.) “Controlling the Civil Rights Commission and Igniting Old Conservative Battles”, 10°.) “South Africa: Reagan’s Embrace of the Apartheid Government and the Fight for Sanctions”, 11°.) “The Battle for the Judiciary” y 12°.) “The War on Drugs, Willie Horton, and the Criminalization of Blackness”.

La primera parte, “Up From Racial Liberalism”, se compone de los dos primeros capítulos. En estas páginas se describe la involución ideológica de un actor publicitario y de largometrajes de ficción (cine B), que va desde el liberalismo progresista de las décadas de 1930 y 1940 al conservadurismo multifacético de la década de 1980. Ronald Reagan tuvo una trayectoria profesional alejada de la política, lo que fue utilizado como argumento de regeneración dentro del Partido Republicano y como ejemplo de individuo conectado con la realidad social y cultural del pueblo estadounidense. La imagen de líder hecho así mismo y situado fuera de los márgenes del sistema se construyó durante un largo proceso de crecimiento dentro de los ciclos organizativos del Partido Republicano, dicha imagen fue explotada sistemáticamente por los diseñadores de campaña tanto en 1966 como en 1980 y 1984. La cuestión racial supuso un grave problema para la implementación estratégica de los dos grandes partidos, pero Reagan fue capaz de convertirla en un elemento de aglutinación de los votantes blancos. En un contexto legislativo e institucional de expansión de las competencias federales, los ideólogos republicanos fueron capaces de contraponer argumentos en favor de la independencia de leyes estatales sobre la creciente proliferación de leyes en favor de los derechos civiles.

“Riding the Wage of the White Backlash (1966-1980)” es el título de la segunda parte, se compone de cinco capítulos (del tercero al séptimo). La conflictividad social y el discurso racista conservador están fuertemente interrelacionados desde la década de 1960 hasta la actualidad, este apartado de la publicación se centra en la sofisticada instrumentalización de la violencia acontecida en torno al movimiento de los derechos civiles por parte de Ronald Reagan. Las facciones radicales de la minoría negra construyeron un discurso muy incisivo contra las instituciones y el orden legal establecido, algo que los republicanos no dudaron en aprovechar, a la hora de relacionar la radicalidad de algunos líderes negros con todo el movimiento que reclamaba igualdad de derechos y oportunidades. La comunidad hispana también consiguió un papel muy destacado, ya que algunas estafas en la seguridad social y acciones criminales individuales sirvieron para estigmatizar a todo el colectivo. Los discursos racistas fueron muy frecuentes en aquel tiempo, estuvieron naturalizados mediáticamente y se asociaron con problemas ciudadanos de índole socio-económico y de seguridad. La cuestión racial provocó una enorme brecha ideológica en el seno de todas las delegaciones demócratas, pero especialmente en los territorios del Bible belt. Los demócratas partidarios de la candidatura independiente de George Wallace (1968) facilitaron mucho las victorias electorales del Partido Republicano. El candidato Reagan supo gestionar muy bien el descontento de la mayoría blanca en 1980. Sin hacer mucho ruido, puso en marcha, lo que algunos han denominado, la “contrarrevolución de los derechos civiles”.

La tercera parte, “President Reagan: Rolling Back the Civil Rights Revolution (1981-1989)”, se compone de cinco capítulos (del octavo al duodécimo). En estas páginas se recogen episodios muy conocidos y estudiados de la administración Reagan, también algunos aspectos estridentes y polémicos, como la afirmación de que la separación racial por distritos en Sudáfrica era una medida justa y efectiva, que “garantizaba” el orden social y la seguridad en las calles (apartheid). Las amplias victorias electorales otorgaron al Partido

Republicano un inmenso poder en las instituciones federales, el presidente Reagan y sus equipos de gobierno no dejaron pasar la oportunidad de aupar a las altas magistraturas del Estado a funcionarios de ideología conservadora. La batalla por los órganos jurisdiccionales adquirió una gran repercusión en su momento, además sirvió para neutralizar algunos de los avances de las minorías en décadas pasadas; la comisión de derechos civiles se convirtió en un “cuadrilátero” político y en un “espectáculo” periodístico sin precedentes. Los vestigios del progresismo de las anteriores administraciones demócratas fueron eliminados de forma estricta. La guerra contra la comercialización y el consumo de estupefacientes fue encauzada hacia la criminalización de la comunidad negra, especialmente en los grandes núcleos urbanos. Aquella agenda antidrogas dejó una población reclusa bien nutrida de individuos provenientes de minorías y una gran insensibilidad discursiva por parte de las autoridades republicanas.

Ronald Reagan nació en Illinois, en el seno de una familia de votantes demócratas, que tenían un gran afecto a las reformas legislativas de la administración Roosevelt (New Deal). La “conversión” al conservadurismo le provocó la repudiación de todas las acciones del Partido Demócrata. Hasta tal punto fue así, que en los años previos a su candidatura a gobernador de California, asumió una serie de expresiones muy benignas con la represión policial de los disturbios de la población negra. Lucks destaca en diferentes puntos de la obra que Reagan neutralizó la legislación favorable a la causa de las minorías, eso fue una causa de orgullo para el ala derecha del Partido Republicano y toda una constelación de grupos racistas: supremacistas, segregacionistas y tradicionalistas xenofóbicos.

El presidente Reagan es aclamado popularmente como el gran hacedor de la recuperación económica en la década de 1980, también se convirtió en el gran personaje de la fase final de la Guerra Fría, por la implementación del proyecto Star Wars y la expansión del gasto militar. Los medios de comunicación estadounidenses, sobre todo después de su muerte en 2004, han contribuido a crear una imagen de líder carismático y victorioso, comprometido con los intereses del pueblo, sensible a los fundamentos históricos de la nación y preservador de la seguridad nacional. Esa revisión positiva de la imagen política de Ronald Reagan ha contribuido a que se minimicen los elementos más radicales de su agenda y sus acciones más polémicas (escándalos políticos y excesos verbales). A día de hoy, en los discursos institucionales y conmemorativos, los demócratas y los republicanos destacan que era un conservador rígido, pero sin profundizar en los aspectos negativos de sus dos mandatos presidenciales.

El autor utiliza fuentes muy interesantes para el constructo hipotético y argumentativo de la investigación, porque dichas fuentes son casi inéditas en algunas ocasiones y otras han tenido muy poca relevancia en anteriores proyectos. De las fuentes hemerográficas analizadas, destacan algunas publicaciones periodísticas de la comunidad negra estadounidense, que cubrieron los dos mandatos presidenciales de Reagan de forma crítica. La investigación en su conjunto trata de abarcar la deriva conservadora del Partido Republicano en materia de derechos civiles, multiculturalismo, estilos de vida alternativos y pluralismo ideológico. Consiguientemente, se pone en valor la capacidad del candidato Reagan para congeniar con los segregacionistas sureños, diluir las ansiedades políticas de los votantes republicanos y, finalmente, articular un discurso de empoderamiento para la mayoría blanca.

En definitiva, Lucks se centra en la dimensión racial de la revolución conservadora de Ronald Reagan, los grupos de presión republicanos sobre el sistema de justicia y en la

“reacción blanca” de la década de 1980. El autor quiere transmitir dos ideas principales: el discurso poliédrico y atrevido de los nuevos ideólogos republicanos llevó al candidato Reagan hacia el Despacho Oval y que el presidente Reagan implementó una serie de legislaciones involucionistas sobre los derechos de las minorías raciales (planes de vivienda, becas educativas, War on Drugs, planes de reinserción social, etcétera). Es muy posible que el presidente Reagan fuese el más insensible a la discriminación racial desde la década de 1920, no solo por su gestión presidencial, sino por su labor como gobernador de California.

En los meses previos a noviembre de 1966, con la intención de proyectar una imagen política dura y tradicionalista, el candidato a gobernador emitió una serie de declaraciones muy controvertidas, que ahondaban en gran medida la fractura social derivada de los problemas raciales. Esos antecedentes de manifestaciones racistas nunca tuvieron repercusiones electorales negativas para Reagan, como sí las habían tenido para Richard Nixon y Barry Goldwater. En los meses previos a noviembre de 1980, sin la intención inicial de demoler los avances del movimiento de los derechos civiles, el candidato a la presidencia promovió una serie de reformas económicas y presupuestarias que acabaron teniendo graves consecuencias para el bienestar de la comunidad negra y los grupos de inmigrantes de origen hispano.

La sonrisa espontánea y la improvisación retórica fueron muy útiles para que Reagan esquivase las acusaciones de racismo institucional y pudiese proyectar una imagen política blanda de cara a la mayoría blanca de los grandes núcleos urbanos y de la región del Medio Oeste. El discurso patriótico hizo que muchos ciudadanos blancos con pasado demócrata se reubicasen en el discurso electoral del Partido Republicano. En todos los sentidos, el estilo de liderazgo del presidente Reagan se convirtió en una auténtica inspiración para Donald Trump, sobre todo por sus buenos resultados electorales y su inmensa popularidad. El autor trata de establecer una clasificación temática de los diferentes discursos actuales que plantean continuidades y concomitancias entre las promesas de regeneración de Reagan y Trump.

La conclusión, “Reagan’s Racial Legacy and the Road to Trump”, tiene dos áreas fundamentales: síntesis de los principales aspectos desarrollados en la publicación e interpretación de los nexos ideológicos entre los discursos republicanos de la década de 1980 y los actuales. En estas páginas finales, el autor reflexiona sobre las diferentes variantes de la retórica racista en relación al modelo económico neoliberal, a la preservación cultural y al proceso de representación política. La conclusión en su conjunto pretende dejar bastante claro que existen muchas similitudes entre los discursos promovidos por las administraciones de Reagan y Trump, sobre todo en las acusaciones contra las bolsas de población ilegal, la criminalización de la inmigración y la negatividad de los temas vinculados a las minorías. Lucks pone de manifiesto que la desigualdad económica y la fractura social entre grupos raciales continúa constituyendo un problema político de primer orden, debido a que las legislaciones homogeneizadoras siguen fracasando. A día de hoy, en las altas esferas de poder siguen predominando ricos blancos y “las prisiones están rebosando gente pobre de color” (página 258). Al mismo tiempo, Lucks destaca que Ronald Reagan, a pesar de todas sus acciones como representante político, no ha pasado a la historia como un personaje racista.

REFERENCIAS

LUCKS, Daniel. Reconsidering Reagan. Racism, Republicans and the Road to Trump, Beacon Press, Boston, 2020, 344 págs., ISBN: 9780807029572